

Toda la correspondencia a nombre del Director.

LA ALQUITARA

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Dirección, Redacción y Administración: SAN JOSÉ, 22

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR: GERMÁN MARTÍNEZ MENDOZA

Año I. Mahón 28 de abril de 1912

Núm. 15

AVISO

Se colocan timbres eléctricos que no suenan, a no ser con sonido argentífero, de *Quevedo*, *Echegaray* y otros señores de los simpáticos clichés.

También se colocan a capricho, aunque no sean eléctricos, pero sí *mobibles*. (Son de aplicación poco frecuente.)

En instalaciones se hacen verdaderos milagros.

El que corozca a fondo al Director de esta casa, puede darse cuenta de la economía y variedad que emplea en sus trabajos.

Precios moderados, según su procedencia y naturaleza.

Razón: Avenue Financière, Rue de Rière, número 5,835. — París.

EDITORIAL

En uno de nuestros primeros números, vió la luz pública un artículo encaminado a poner de manifiesto y llamar la atención en primer término de nuestras autoridades locales, sobre los abusos que están cometiendo los panaderos, vendiendo el pan a un precio que supera en mucho al que debería tener, dados los actuales precios de las harinas.

El pan, bien puede decirse, es el

primero de los artículos de los llamados de primera necesidad; sin duda alguna es el alimento principal, pues que, además de ser riqueza en elementos nutritivos, es de fácil digestión, y, por último, no es exagerado el decir constituye la base alimenticia del proletario y el indigente.

Las autoridades locales no deben limitar su gestión a corregir abusos ni evitar defectos e incorrecciones, no han de ceñirse a observar y hacer observar las ordenanzas municipales ni los bandos e instrucciones sobre policía, higiene y salubridad públicas: más vasta es su misión, más extensos sus deberes, más grandes y profundos sus cuidados y atenciones.

Velar por el bien, preocuparse de que la vida pueda desarrollarse en las condiciones precisas y necesarias, sobre todo y principalmente en las clases más humildes de la sociedad.

Y si en épocas calamitosas se promueven por los municipios obras y trabajos, para dar ocupación y con ellas un jornal al que de él se ve necesitado para su sostenimiento, en toda época, en todo momento, sus gestiones deben encaminarse a que



aquellos jornales puedan cubrir si- quiera sea las más perentorias nece- sidades; lo que en justicia y en dere- cho puede exigirse a la sociedad en que vive y de la que forma parte in- tegrante.

Es preciso, es de absoluta necesi- dad, que nuestro municipio se ocupe y preocupe de cuestión tan principal e importante. Procure por cuantos medios le sean posibles y estén a su alcance, convencer a los industriales panaderos de que no es lícito ni hu- manitario, prevalidos de la unión que entre ellos pueda existir y en lo indis- pensable que para todas las clases so- ciales es el pan, lo hagan objeto de explotación exagerada, de irritante privilegio.

Apenas iniciada algún alza en los precios de las harinas, diligentes y presurosos elevan el precio del pan, sin que influya en ellos las existen- cias con que cuentan en almacenes. Por el contrario se hallan siempre siempre reacios y tardos en reducir los precios de sus productos cuando los de las primeras materias sufren alguna depreciación.

A mayor abundamiento, en el seno del concejo se cuenta con uno o dos o más concejales que bien pueden dar informes y pueden influir sobre el asunto en cuestión.

Y en último resultado, si el gremio se muestra tenaz e intransigente, es- tablezca el municipio una tahona re- guladora a la que tendrán que suge- rir y por la que se verán en la preci- sión de seguir y secundar.



DESTILACIÓN SEGA



De visita en casa de las de Vázquez

Aunque no reúno las indispensables condi- ciones para presentarme en público con la pluma en ristre, hoy me lanzo al espacio, impelido por una fuerza irresistible, que pudiéramos llamar "La Chismografía" y como quiera que todas las personas que sin poderlo remediar nos vemos adornadas de tan excepcionales cualidades, no nos podemos sustraer del ejercicio de nuestras en- vidiables inclinaciones, os diré lectores míos, lo que ayer me sucedió, estando por primera vez de visita en esta casa.....

Este señor Vázquez, es un empleado de cierto departamento, y que, por lo reducido de su sueldo, vive con alguna estrechez, como general- mente acontece, a cuantos componemos la gran familia empleomática; pues bien: tiene si mal no recuerdo, siete hijas a cual mas bonitas y viva- rchas; desde que llegaron a esta minúscula pero hermosa tierra, son ellas las primeras en presen- tarse en cuantas fiestas, paseos, sermones y jiras que por cualquier motivo se improvisan, ellas quieren ser el árbitro de la moda y elegancia, y anoche, al oscurecer, estando yo en su casa, de- partiendo con el autor de sus difíciles días, y así, a quemarropa, le dicen al papá que para el día de la Ascensión han de estrenar cada una de ellas un traje completo y su indispensable sombrero quitasol y paraguas; ¡ahí es nada! ¡pobre hom- bre!; estábamos hablando (lo recuerdo), de recla- mar el 30 por 100, como a los militares, puesto que también tenemos estómago, pero fué tal la impresión o chispazo que el pobre señor recibió, que se cayó del sillón en que se hallaba sentado, rompiendo con la cabeza el quinqué y prendién- dose fuego lo que en algún tiempo debió ser al- fombra, y gracias a la oportuna llegada de los Bomberos, no hubo que lamentar grandes des- gracias.

En fin, una vez calmados los ánimos, volvie- ron a la casa con el pobre señor, insistiendo en lo de los trajes y sombreros, pues decían que para ese día y para el 6 de junio, quieren ver la

procesión en el balcón del casino "La Unión", pues para eso su papá es socio y ayuda con su cuota a pagar las 125 pesetas mensuales que cuesta tan aristocrático y bien situado punto de exhibición.

No pararon en esto, no, sino que habiéndose enterado las pobres chicas de que en el "Casino del Consey" habrá el domingo próximo un grandioso baile, han obligado al padre para que con los derechos de socio pida a la junta directiva del de "La Unión" haya un baile de etiqueta precisamente el día de *Corpus* y agregaron que es indispensable haga por que le nombren vocal de la junta, para que pueda interponer entonces su gran influencia, con el fin de que, de los fondos de la sociedad se vayan comprando algunos muebles a los cuales pueda decirse con fundamento, son de la entidad social, pues ella, como hijas de socio y además vocal, desean se inviertan los ingresos en algo útil y práctico.

En esto llegó doña Ramona, que así se llama la señora de Vázquez, y al enterarse de la trifulca habida en casa durante su ausencia, la emprendió contra el editor responsable en improprios, insistiendo en que para la próxima renovación de la junta, ha de intrigar cuanto pueda para que lo elijan cuando menos.... Vice.

Y como comprendí que estorbaba, me despedí, sin tener más ganas de volver a casa de las de Vázquez.

¡Tú lae conoces, lector? ¡No!... Pues te las daré a conocer en el próximo alambiquiteo.



LITERATURA



RÁPIDA

Del arroyo. -- Lo que yo escribiré en el 1920

Unos ojos misteriosos, negros e incitantes, han envuelto mi cuerpo cansino, con una solicitud de hambre y simpatía.

Me ocurre esto en Madrid, en una calle tan céntrica como estrecha, y ya sonadas las dos de la madrugada.

Por sugestión, quizás, correspondo a la mirada misteriosa, con una de curiosidad y cariño

¡La eterna cuestión de la desgraciada que ronda! Sin apenas preámbulos, sin ninguna palabra amorosa, unidos nuestros brazos, déjome conducir inconsciente mientras filosofo sobre el amargo de la vida... ¡Somos dos hastiados que vamos a yuntar unas horas de placer, para, quién sabe si no volvemos a ver más.

Caminamos con paso lento, sin mirarnos, sin cambiar una palabra, y, a pesar de este mutismo, de hacer dos minutos que nuestros cuerpos tienen roce, siento una corriente de simpatía por esta mujer. ¿Le pasará lo mismo a ella? ¡Y para qué lo quiero saber!... ¿La habitación donde me ha conducido? ¿Qué importa como sea! ¿Qué importa el colorete de su mustia cara, sus ajados vestidos, las desgrefnadas crenchas de su endrino pelo!... ¡Es una, y.... basta.

Ninguno de los dos tenemos prisa. Nuestro acto carnal va a ser la consecuencia de dos vidas de relajo.

La ilusión, el amor, ese algo que subyuga las almas jóvenes, no hace mella en la nuestra empedernida. ¿Puede haber regeneración? ¡Es tan difícil!

Por hábito, solicito su historia o su novela. ¡Sé tantas; tantas me contaron!

Hay un resto de vergüenza en el alma de la ramera, pues que llora al terminar su triste relato. Estas lágrimas la purifican ante mi adormecido espíritu y le dan el símbolo de virginidad. ¡También yo, retrocedo a mis tiempos de niño! ¿Queréis saber la historia que me contó? Es tan sencilla como triste.

..... Vivíamos en Mahón. Todavía me parece verla con sus pantorrillas perfectamente modeladas, prisioneras entre las afligranadas medias caladas; con sus piecitos tan lujuriosamente calzados en los zapatitos de charol; el ceñido vestido marcando las incipientes curvas de las caderas, mal ocultando entre los encajes, los glóbulos nacientes que debieran ser tan virginales.

Pero, lo que se quedó grabado en mi espíritu, en los repliegues de mi alma aventurera; fueron aquellos ojos de mirada misteriosa, que con sus fulgores, prometían mil horas de placeres orientales.

Indagué, pregunté, y llegué a saber en aquel entonces su vida de niña, como hoy sé por sus labios la de ramera. ¡Más lujuriosa y viciosa la primera que ésta!

Los novios se sucedían y alternaban con la lascivia, aportando cada uno su grado de degeneración. Hasta el amor lesbio llegó a triunfar, y ¡quién sabe más...

Un día, huyó en busca de placeres desconocidos, de cosas soñadas nunca realizables, y comenzó el calvario; la amargura del vicio.

¡Cuántas noches pululando por las gélidas avenidas de la impecable urbe! ¡Cuántos desprecios y cuántos sufrimientos por adquirir un puñado de cobre que era el pan del mañana!

Nos recordamos. Sus lágrimas lentas y caústicas, cayeron una a una sobre mi carátula de alcohólico. Unimos nuestras frentes; los recuerdos se entremezclaron con la pureza de los tiempos de ensueños, de niños; vislumbramos una calma hasta entonces no sentida, en la honradez y el trabajo, y, sin ayuntar nuestros cuerpos en lascivo lazo, sellamos la vida de embrutecimiento e inmundicia con un beso, lento y quedo, dintel de nueva vida.

¡Fué, el símbolo de nuestros esponsales!

Destilación fraccionada

— Escucha y estremécete: “Desde el 1.º de mayo hasta el 1.º de octubre, queda establecida la veda de mariscos, conforme previenen las disposiciones legales.”

— Bueno, ¿y qué?

— Nada; que ya se acabaron los festivales en que nos convidábamos con escupiñas, langostas y tanta hermosa como abundante variedad de

mariscos.....

— Oye, oye; ¿pero con quién y de dónde hablas?

— Pues contigo y de aquí.....

— Pero siempre nos quedarán esos que en canastitos o lebrillos llevan hasta un kilito de junqueti.

— Hombre, yo creo que sí.

— ¡Pues entonces a nosotros plim!

— ¿Qué me dices, querido Benito, de ese arbitrio que han querido poner los del Ayuntamiento sobre los lavaderos públicos, que no son públicos sino para cierta parte del público?

— Nada, chico, que es asunto que tiene cierta semejanza con aquel otro de las vacas lecheras que no daban leche. Razón tienen los que combaten el acuerdo tomado por la mayoría del Ayuntamiento.

— Y todo por sostener la policía y empleados, etc.

— Sobre todo la policía, ¿qué falta hace?

— Por eso me gustan a mí las situaciones conservadoras. Llegan al poder, se posesionan de los ayuntamientos y fuera empleados, fuera policía, y, como lógica consecuencia, descargo de tributos y anulación de gabelas.

— Pero volviendo al principio, ¡mira que es ocurrencia la del tributo de marras!

— En efecto, pues esos a quienes se quiere imponer el recargo, no les guía idea alguna de lucro, ni su objeto es el beneficio que pueda reportarles al dejar sus lavaderos a personas de su confianza.

— Pero les cobrarán algo, ¿verdad?

— ¿A quién? ¿A las determinadas personas de su confianza? Pues claro está, hombre.

— A pagar entonces como determinados o distinguidos lavaderos.

— Suponte tú que yo tengo unas cuantas cabras, o vacas, y que por mis afectos y amistades consigo o prefiero repartir el producto que les saco, entre aquéllos, sin que tenga que recurrir a la venta pública.

— Bueno, ¿y a qué vienen todas esas suposi-

ciones? ¿a que te declaren exento de todo tributo o impuesto?

— ¡Pues, claro está!

— No, hijo de mi vida, no, de ninguna manera; comprende que, de tomarse tal sistema por todos, no habría impuestos, ni habría contribuciones, ni habría tributos.

— ¡Adiós, republicano!

*

— ¡Que Fusco eres, chico!

— ¡Como Fusco!... Tú querrás decir chusco.

— Mira; lo mismo me da en esta tierra de los viceversas — decir Fusco o chusco — porque como son consonantes, pues... suenan igual.

— Sí; pero entre un Fusco y un chusco, ¿debe existir mucha diferencia?

— ¡Quia hombre! Como no existe tampoco entre Fusco y Alcalde.

— ¡Hombre!, pero estos ni siquiera son asonantes.

— ¡Como asonantes no lo son, pero como compadres... vaya si lo son!

— ¿Que son compadres?

— Compadres de emplastos, granulillos, consultas públicas, etc., etc.

— ¡Mira que eres malicioso, Gorgonio!

*

— Oye, Menorquez, ¿fuiste tú el que me dijiste que este pueblo era aficionado, más dijiste, apasionado por la música?

— No recuerdo, pero sospecho que no.

— Bueno, pues me lo diría otro. Yo estoy seguro que alguien me lo dijo. ¡Qué memoria tengo! Nada, por más que trato de recordar...

— Pero, dime, pequeño, ¿tiene eso alguna importancia? ¿Vas a resolver algo práctico si llegas a recordar quién te lo dijo? No te comprendo.

— Hombre, en efecto, ni tiene importancia ni nada resolverá. Pero, ¡y el gusto de decirle que está equivocado de medio a medio, o me quiso tomar el pelo!

— Bien, es un gusto. Sobre gustos...

— Sí, no hay nada escrito, ya lo sé, y que aquí gusta la música, habrá que creerlo como artículo de fe. No porque entra por los propios ojos y por los propios oídos.

— Ciertamente que, si bien hay un buen nú-

mero de sociedades recreativas, se carece de una sociedad llámese filarmónica, coral, instrumental; sin embargo, tienes el Ateneo Científico, en el que se dan, de vez en cuando, conciertos.

— Y para de contar. Como no sea que añadas los conciertos de las bandas militares en la Esplanada y los otros conciertos que en verano, y de noche, nos da la banda municipal en el mismo paseo.

— Hombre, pues ¿te parece poco?

— ¡Y tan poco! sobre todo para un pueblo que se precia de aficiones a la música, eso no es nada. Yo creía que aquí, así como hay ese Ateneo de que hablamos, otro Ateneo de Obreros, varios círculos de reunión y recreo, habría también secciones en ellos o sociedades exclusivas que cultivasen el divino arte.

— No, eso no lo hay.

— Quedamos, pues, en que no hay afición a la música, o que si la hay no es demostrable. Lo que sí hay afición loca es a juegos entretenidos, variados y emocionantes. ¡El burro! ¡el dominó? ¡el chameo!

— También tienes los de Jorge, Jorgito...

— No vale mentar...

— Bueno, el foot-ball...

— ¡Ah, sí! ese de las pantorrillas al aire. No me gusta. Si se organizaran partidas de muchachas...

— ¡Anda! ¡¡calaverilla!!

*

— Y a propósito de música, ¿no has observado que hasta los conciertos de las bandas militares, tras de ser cortos, escasean?

— En efecto, pues solo se verifican los domingos durante una hora y ésta es desusada.

— Yo tengo visto en las varias poblaciones en que he vivido y había guarnición, que han tocado en los paseos durante dos horas los jueves y domingos, retrasando las horas a medida que la estación avanzaba hacia el verano.

— Bien seguro estoy que dada la galantería de nuestra primera autoridad militar, accedería a lo indicado, si por el Ayuntamiento o personas de prestigio se formulare la petición.

*

— Oye, Menorquez: ¿sabes para qué sirve un farolillo que veo encendido todas las noches a la entrada de la calle de Pi y Margall?

— Pues muy sencillo; para evitar que los transeuntes se rompan las narices contra el montón de adoquines que hay allí apacados para el adoquinado de la calle.

— ¿Pero aún dura el empedrado de dicha calle?

— Sí, chico; apesar de que es vigilado y visitado con frecuencia por el *compañero* Perico, van adelantando muy poco a poco.

— No tengas prisa, que algún día se acabará; todo llega en este mundo, y luego ten en cuenta que dichas obras estuvieron largo tiempo suspendidas por falta de adoquines.

— ¿Por falta de adoquines? ¿Pues por qué no emplearon los que hay en el Ayuntamiento?

— Oye, Menorquez, ¿vas alguna vez al muelle bajando por la llamada cuesta del General?

— No; prefiero siempre la Rampa de la Abundancia como más *suave e higiénica*. ¿Por qué me lo preguntas?

— Por nada, hombre, por nada; porque si por dicha cuesta del General bajaras, verías el cúmulo de inmundicias que hay en ella, las que nadie se cuida de quitar, por lo cual aquello, más que cuesta, es un estercolero o un water-closet al aire libre.

— ¿Y los encargados de la limpieza pública?

— Gozan de la más perfecta salud, gracias.

— ¿Sabes si es cierto, querido Menorquez, que ha habido varios suscriptores que se han dado de baja de la Asociación de Beneficencia?

— No sabía nada; y eso, ¿por qué?

— Pues, según dicen, porque como el Ayuntamiento ha puesto tantos arbitrios, hay que hacer economías para pagarlos, y lo mejor es, como buenos filántropos, quitarlo a los pobres.

— Pero no seas tonto; ¿tú crees en esas economías?

— Ya lo creo; lo dice nada menos que el rotativo titulado "El Bien".

— Acabáramos hombre; si es así, todo es música y hasta puede que sea política.

— ¿Te has enterado, querido Benito, de que se ha verificado una tómbola en el vecino pueblo de San Luis, para allegar recursos a los heridos en Melilla?

— Sí; y por cierto que el sábado me condujo a esa preciosa villa un cochero muy simpático y comunicativo; se quejaba de no haber podido contribuir en las medidas de sus fuerzas y cuales eran sus intenciones, al fin benéfico que se perseguía.

— Hombre, ¿y cómo explicaba el suceso?

— Pues muy sencillo y llanamente. Figúrate que si bien en un principio y requerido para transportar los músicos de Villa-Carlos a San Luis fijó como precio no sé cuantas pesetas; ofrecióse, por último, a hacer dicho servicio gratuitamente, y....

— ¿Se le adjudicó el servicio?

— Quita de ahí; se le adjudicó a su rival que ha cobrado unas cuantas más de las que él pedía en un principio.

— ¿Y cómo fué eso?

— ¡Pues para hacerlo rabiar, tonto! ¿no lo has comprendido?

Cosquilleando

Una voz en el casino de "La Unión". — ¡Camareroooo...!
(Silencio el más profundo).

La voz. — ¡Camareroooo... las cuentas!

(El camarero no viene, y menos... las cuentas, como no sean las del Gran Capitán.)

La misma voz, con indignación. — ¡Cuándo querrá Dios, o alguien intangible e insolvente cual Él... poner en esta Sociedad unos cuantos miles de tumbres!

Según tenemos entendido, en breve abrirá sus puertas el Teatro de Verano, con una compañía de zarzuela de la que tenemos las más buenas noticias.

Las condiciones del local no pueden ser más favorables para la época que empieza, y si, como es de suponer, la empresa ha tenido buen acierto en contratar el personal, le auguramos una buena y feliz temporada.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

HIJOS DE JOSÉ PRECKLER. - BARCELONA

Grandes talleres de toda clase de artículos de fumistería. — Cocinas económicas fijas, portátiles y centrales. — Batería de cocina, de cobre y hierro. — Tostadores de café de todos sistemas. — Legiadoras. — Estufas a gas, carbón y leña, etc., etc.

Las numerosísimas instalaciones que llevamos efectuadas garantizan nuestro excelente y esmerado servicio.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón

Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón.

LA MEJOR BICICLETA

puede Vd. adquirirla por 34 duros

Nuevas, de acero, piñón libre, doble freno. Construcción inglesa garantizada en todas sus piezas.

Pruebas y detalles: J. Sirerol, Prieto y Caules, 35, Mahón.

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

LIBRERÍA DE MANUEL SINTES ROTGER

Plaza del Príncipe, 11

MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Bayo (Ciro). — Orfeo en el infierno (novela)	3'50
Costa (José L.) — La condesa de San Rafael	2'00
Clásicos castellanos. — Torres Villarroel (Vida)	3'00
Deulofeu (José María). — La odisea de Anselmo Garcés (novela social)	3'50
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela)	3'50
García Mercadal (J.) — Los cachorros del león (novela)	2'00
George (Henry). — ¿Protección o libre comercio?	6'00
López Barbadillo (Joaquín). — La perra gorda (juguete cómico en tres actos)	3'00
Machado (Manuel). — Cante hondo. (Cantares, canciones y coplas compuestas al estilo popular de Andalucía)	3'00
Martínez Barrionuevo (M.) — Almas solitarias (novela)	3'50
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor	3'50
Martínez Frías (D. Galo). — Guía práctica militar del ciudadano	1'00
Martínez Olmedilla (Augusto). — Donde hubo fuego (novela)	3'00
Montoriol (E.) y Balserio (M.) — Guía práctica del Telegrafista	6'00
Muñoz (Isaac). — La agonía del Mogreb	3'50
Ohnet (Georges). — La Garra del Aguila	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Pardo Bazán (Emilia). — Belcebú	3'50
Rabaud (Esteban). — El Transformismo y la Experiencia	3'50
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50
Rusiñol (Santiago). — Vida y dulzura (comedia en tres actos)	2'00
Soiza Reilly (Juan José). — Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre	1'00
Valcárcel (Manuel). — La Hidra (novela)	3'00
Valera (Juan). — Crítica literaria (vol. 30)	3'00
Villaespesa (Francisco). — El balcón de Verona (poesías)	3'50

Obras nuevas, recibidas esta semana

Coloma (Jesús R.) — El crimen de la bruja	3'00
Lansa (Silverio). — Cuentos escogidos (segunda edición)	1'00
López Perea (Antonio). — Mareas. - Cálculo práctico para determinar la hora de la pleamar	1'00
Luis Anton del Olmet y Arturo García Carrarra. — Los grandes españoles (Galdós)	2'00
Porset (Fernando). — D. telón adentro	2'00
Vao (G.) — Las estrellas del toreo. (Apuntes crítico-biográfico-estadísticos de los 55 matadores de toros que en la actualidad ejercen la profesión)	3'00

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

L. G. Smith Visible

La maravillosa máquina de escribir que no sufre desgaste. — Posee todos los adelantos conocidos hasta la época.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, MAHÓN

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos grabados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías

OLIVES, fotógrafo

Gran novedad en fotografías por toda clase de procedimientos modernos; gran economía en los precios.

Plaza Arravaleta, 8, MAHÓN

Papel sánico superior

a 0'25 ptas. rollo

De venta en la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos

no se prueban. - Se garantiza el corte

UNDERWOOD La mejor máquina de escribir del mundo

NUEVE GRANDES PREMIOS. — Once mil vendidas en España

Casi todas las dependencias del Estado y el Ejército español de mar y tierra usan la máquina

UNDERWOOD

En Menorca funcionan diez máquinas de escribir UNDERWOOD

La dejamos a prueba sin perjuicio moral ni material de adquisición. Solicítese del representante para Baleares

Juan Baña López, Jaime II, 73, PALMA. — San Lorenzo, 33, MAHÓN

Est. tip. de M. Sintés Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons, Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN